

La movilidad después de Zelinsky: reflexiones en tiempos de crisis

Claudia Rodríguez Seeger¹

Introducción

En una visión global y sistémica, el presente artículo reflexiona acerca de la movilidad humana, justo ahora que ésta se ve reducida como consecuencia de una pandemia (COVID-19), en un mundo cada vez más interrelacionado, complejo e incierto. En este contexto, nos interesa fundamentalmente la dinámica de la población, aquélla que ocurre en una dimensión espacial y temporal, generando cambios no solo en el propio sistema demográfico, sino también en el sistema territorial que la sustenta, incluyendo tanto sus subsistemas físico-natural y artificial (espacio construido,) como el sociocultural y el político-institucional. En efecto, la población, cuando crece, ocupa espacio y se reorganiza, y lo mismo ocurre cuando se mueve, es decir, la dinámica demográfica afecta el escenario territorial en el cual se desenvuelve, pero también ella es influida por los subsistemas territoriales. Así, por ejemplo, la modificación del espacio físico-natural puede gatillar emigraciones (por ejemplo, a raíz del cambio climático) o, bien, reducir la movilidad espacial (como ocurre en la actualidad por el COVID-19). Por otra parte,

¹ Geógrafa, Magíster en Asentamientos Humanos y Medio Ambiente, doctora en Geografía por la Christian-Albrechts-Universität zu Kiel, Alemania, donde se especializó en Ciencias de la Población. Actualmente es docente y Coordinadora del área de Estudios Transversales en Humanidades para las Ingenierías y Ciencias (ETHICS), Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, Universidad de Chile.

los espacios construidos, como las ciudades, pueden ser importantes centros de atracción de población, así como la infraestructura no deseada puede ser causa de repulsión de la misma (rellenos sanitarios, centrales nucleares, entre otros). Los aspectos socioculturales y político-institucionales pueden favorecer o no la concreción y fluidez de los movimientos, como por ejemplo el idioma, la educación o la religión, por un lado, y las leyes migratorias, por otro.

Sin embargo, la dinámica de la población es diferente según la estructura de esta última, razón por la cual nos referiremos brevemente a la estructura de la población para, luego, centrarnos en su dinámica y, dentro de ésta, especialmente, en la movilidad, para lo cual recurriremos a la Hipótesis de la Transición de la Movilidad de Zelinsky (1971), traspasando sus propias fronteras, al tratar de comprender la crisis de movilidad que hoy nos afecta.

Factores estructurantes de la población: oportunidades y limitaciones para el desarrollo territorial

Cada sistema de población tiene una estructura, producto de la interrelación de sus componentes, así como de la relación de éstos con su entorno territorial, lo cual define ciertos patrones organizacionales que otorgan una identidad definida a la población en cuestión (por ejemplo, joven o vieja, étnicamente diversa o no, caracterizada por familias nucleares o extendidas, con determinadas actividades económicas y nivel educacional, etc.). De la interrelación de cada uno de estos componentes, así como del conjunto de éstos con su espacio circundante (medio urbano, rural, rur-urbano u otro), dependerán en gran medida las oportunidades y limitaciones para el desarrollo territorial, sea que éste se enfoque a la competitividad o a la sustentabilidad, al “buen vivir” o el “vivir bien”, u otro concepto rector que la comunidad en cuestión haya elegido o asumido para enmarcar y guiar su convivencia actual y futura.

El análisis de la estructura de la población puede dar luces sobre su vulnerabilidad y la necesidad de generar políticas específicas para los grupos que están en esa condición. La *vulnerabilidad* se refiere tanto a las condiciones intrínsecas de un grupo de población, como a los riesgos del entorno.

En el ámbito de la población y el desarrollo, la vulnerabilidad se refiere a una combinación de riesgos que conllevan desventajas potenciales y reales en la capacidad de respuesta y adaptación de individuos, hogares y comunidades en la búsqueda del bienestar y el ejercicio de sus derechos. (Barahona, 2006, p. 15)

Se distinguen dos componentes explicativos de la vulnerabilidad:

Por una parte, la inseguridad e indefensión que experimentan las comunidades, familias e individuos en sus condiciones de vida (...) Por otra parte, el manejo de recursos y las estrategias que utilizan las comunidades, familias y personas para enfrentar dichas condiciones. (Pizarro, 2001, p. 11)

Desde la filosofía, Paul Ricoeur (2001) expone la dialéctica existente entre autonomía y vulnerabilidad, señalando que la autonomía se construye sobre la

... perspectiva del triple poder o capacidad para “decir”, para “obrar” sobre el curso de las cosas y sobre otros seres humanos, y para “construir narrativamente” la propia historia personal y/o grupal. A cada tipo y/o nivel de autonomía corresponde uno de vulnerabilidad o fragilidad. (Bonilla, 2007, pp. 44-45, citando a Ricoeur, 2001)

Actualmente, en el marco de un modelo de libre mercado de dimensiones globales y la emergencia de nuevos valores asociados con la exacerbación del individualismo, en un contexto de competitividad que abarca prácticamente todas las dimensiones del quehacer humano, la vulnerabilidad de las personas, familias y comunidades se manifiesta —según Pizarro (2001)— principalmente en cuatro ámbitos:

- *Trabajo* (precariedad y debilitamiento de los sindicatos)
- *Capital humano* (nivel de educación y salud, sobre todo de las personas dependientes de las redes públicas).
- *Capital productivo o físico* (relacionado con la expansión del sector informal y el debilitamiento del pequeño sector formal).
- *Capital social* (debilitamiento de las relaciones comunitarias y familiares).

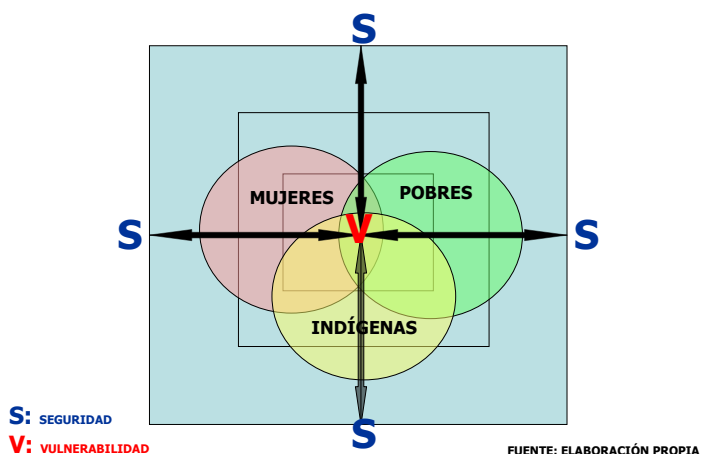
De acuerdo con lo anterior, podríamos decir que tales ámbitos exacerbaban hoy la vulnerabilidad de las personas ante la actual pandemia. En efecto, según estimaciones de la Organización Internacional del Trabajo, OIT (2020), en todo el mundo, en el segundo trimestre del 2020, habría una disminución del empleo de aproximadamente un 6,7%, equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo (OIT, 2020, pp. 1-4). La misma fuente señala que en el mundo existen en torno a 2.000 millones de trabajadores informales, que se concentran mayoritariamente en países emergentes y en desarrollo.

Sin embargo, los trabajadores de este ámbito carecen de la protección básica que los empleos del sector formal suelen ofrecer, e incluso de cobertura de seguridad social. Su situación es desfavorecida también en cuanto al acceso a los servicios de atención de la salud; en caso de enfermedad, carecen de sustitución de los ingresos. (OIT, 2020, p. 7)

Cabe señalar que las personas más vulnerables de una sociedad son aquéllas que pertenecen a una mayor cantidad de grupos en esta situación (por ejemplo, al grupo de las mujeres, de los migrantes, los pobres, las minorías étnicas, etc.) o, dicho de otro modo, están expuestas a más factores de vulnerabilidad. Ello se relaciona con la “interseccionalidad”, concepto introducido por Kimberle Crenshaw en los años 80 del siglo pasado para destacar la doble discriminación por género y raza; y con la “discriminación múltiple”, concepto utilizado por la Unión Europea en el presente milenio para hacer referencia a la discriminación por religión o convicciones, discapacidad, edad u orientación sexual, entre las más importantes (Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea y Consejo de Europa, 2019).

En efecto, cuanto más vulnerable es un individuo o grupo, menos segura es su inserción en la sociedad, ya sea en términos de menores oportunidades de trabajo o acceso a educación, salud, servicios urbanos, etc., o bien por una mayor exposición a la violencia, la explotación laboral y la discriminación. De esta forma, no solo podemos hablar de una relación dialéctica entre vulnerabilidad y autonomía, sino también entre vulnerabilidad y seguridad.

GRUPOS VULNERABLES



En relación con la actual crisis sanitaria, el Director Regional de la OIT, Vinícius Pinheiro, enfatiza la vulnerabilidad del empleo de las mujeres, quienes estarían en mayor situación de riesgo al estar sobrerrepresentadas en los sectores de salud, turismo y servicios², ámbitos que, de distinta forma, están particularmente afectados por esta crisis.

² Organización Internacional del Trabajo, OIT. (8 de abril de 2020). El COVID-19 destruye el equivalente a 14 millones de empleos y desafía a buscar medidas para enfrentar la crisis en América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_741222/lang--es/index.htm.

Desde el punto de vista de la estructura etaria, es necesario saber cuáles son los grupos predominantes: ¿son los niños, los jóvenes, los adultos o los adultos mayores de la tercera o de la cuarta edad? Ciertamente, cada uno de estos grupos tiene características distintas, las que, en un contexto socioterritorial determinado, los hacen más o menos vulnerables. Por ejemplo, desde un punto de vista etario, ¿cuál es el grupo más vulnerable en Chile?

En las últimas décadas, Chile ha desviado su mirada desde los niños a los adultos mayores que, sin ser aún un grupo etario de dimensiones muy grandes en comparación con los países desarrollados, probablemente sea un grupo más vulnerable que en aquellos países, considerando la precariedad de la previsión social y la salud pública existente en el país. En efecto, en la actualidad, la salud pública chilena ha dejado en evidencia sus serias deficiencias, exacerbadas por la pandemia, poniendo en riesgo especialmente a la población adulta mayor.

En términos de género podemos plantearnos preguntas parecidas. Por cierto, la proporción de los individuos de uno u otro sexo en una población es aquí secundaria, siendo los aspectos socioculturales de un territorio, relacionados con tales diferencias, los más importantes en términos de vulnerabilidad. Al respecto, ¿cómo es el acceso de la mujer a la educación y al mundo laboral? ¿Existe discriminación negativa a la mujer en los sistemas de salud? ¿Favorecen los modelos de familia prevalecientes la inserción de la mujer en la vida pública de la sociedad? Entre otras preguntas que, claramente, también se pueden y deben realizar a nivel regional y comunal.

Por otra parte, las perspectivas de desarrollo de un territorio también se relacionan con su estructura etaria, considerando la proporción de población en edad de trabajar, la productividad promedio de los trabajadores a distintas edades o el capital y la capacidad de ahorro de las personas dependiendo de su edad (BID, 2000). Asimismo, los gastos educacionales también varían con la estructura etaria de una población, mientras que la demanda por servicios de salud cambia con

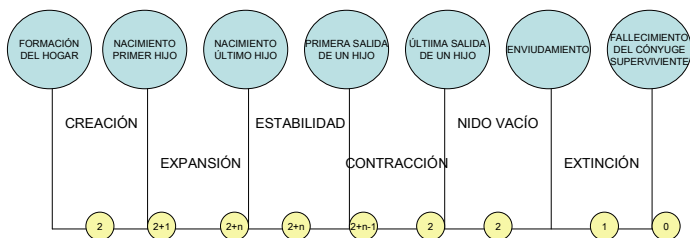
la edad y el sexo. En relación con el género, la inserción de las mujeres al mundo laboral, las facilidades para que ellas accedan a créditos o puedan ahorrar también inciden en el potencial de desarrollo de un territorio. Del mismo modo, el acceso de la mujer a la educación es fundamental en su comportamiento reproductivo, en el cambio de patrones culturales y, por cierto, en su inserción laboral, todo lo cual, una vez más, afecta las posibilidades de desarrollo económico y social de un territorio.

La estructura de la población se puede analizar no solo utilizando como unidad básica al individuo, sino también a agrupaciones de estos en familias u hogares, en la medida en que estas unidades mayores pueden incidir en forma importante sobre acontecimientos o procesos demográficos, como la fecundidad o las migraciones. En este contexto, resulta interesante referirse al ciclo de vida familiar y su evolución en el último tiempo. El ciclo de vida familiar convencional simplificado contempla seis fases, desde la creación de la familia hasta su extinción, según se muestra en el gráfico adjunto.

Si bien el modelo del ciclo de vida corresponde al de una “familia ideal”, desde un punto de vista occidental clásico, y no contempla situaciones diversas que lo pudieran alterar, ni menos realidades socioculturales distintas a la occidental, este modelo ha resultado útil en nuestro contexto para estudiar algunos temas de vivienda, migraciones intraurbanas, etc.

Entre los fenómenos demográficos que más han afectado el ciclo de vida de las familias, así como la estructura y tamaño de los hogares, se puede citar el aumento de la esperanza de vida, el retroceso de la nupcialidad, el incremento de las separaciones y de las segundas uniones, la aparición de nuevas formas de convivencia alternativas al matrimonio, así como el descenso de la fecundidad. Actualmente estos fenómenos se entienden como parte de la “segunda transición demográfica”, concepto introducido por Lesthaeghe y Van De Kaa (1986), tal como se verá más adelante, para aludir a un proceso que caracteriza fundamentalmente a los países desarrollados y que, en forma más o menos incipiente, se comienza a manifestar en algunos en vías de desarrollo.

CICLO DE VIDA FAMILIAR (CONVENCIONAL SIMPLIFICADO)



FUENTE: Vinuesa 1994

De esta manera, la estructura de la población incide en su dinámica y viceversa, pues, por ejemplo, una población madura verá reducida su tasa de fecundidad y esto, a su vez, acelerará su envejecimiento y cambiará las características de vulnerabilidad de la población, como asimismo su propensión para migrar.

Procesos dinámicos de la población: implicancias espaciales

La mayor parte de los procesos dinámicos de la población implican variaciones en su tamaño y, muy frecuentemente también, en su estructura, como consecuencia de los procesos que determinan el crecimiento demográfico.

De esta forma distinguimos, por una parte, entre factores dinámicos, que no implican desplazamiento de la población —la mortalidad y la natalidad (incluida la fecundidad)— y, por ende, su análisis permite considerar sistemas espaciales cerrados; y, por otra, factores dinámicos que sí implican movilidad espacial (inmigración y emigración), es decir, se trata de flujos de personas que se trasladan desde un sistema territorial a otro y, en consecuencia, su análisis exige

la consideración de dos o más sistemas espaciales que se relacionen entre sí. También existen flujos de población que ocurren al interior de un sistema o bien abarcan otros, pero son de corta duración. En estos dos últimos casos no se trata de procesos dinámicos que afecten el tamaño de la población y, por ende, no se consideran como factores que inciden en el crecimiento (o decrecimiento) de ésta. Sin embargo, tanto estos movimientos como las migraciones deben ser analizados cuando se estudia la movilidad de la población y, junto con la mortalidad y la natalidad, constituyen los procesos dinámicos de la misma. En virtud de lo anterior, nos referiremos a continuación a estos procesos, en consideración de la existencia o no de desplazamiento de personas y su ocurrencia en sistemas abiertos o cerrados.

Procesos dinámicos de la población sin desplazamiento

Para comenzar se hará referencia a procesos dinámicos que ocurren en sistemas cerrados y que no implican desplazamiento de personas. En esta categoría incluiremos a la mortalidad, así como a la natalidad, incluida la fecundidad.

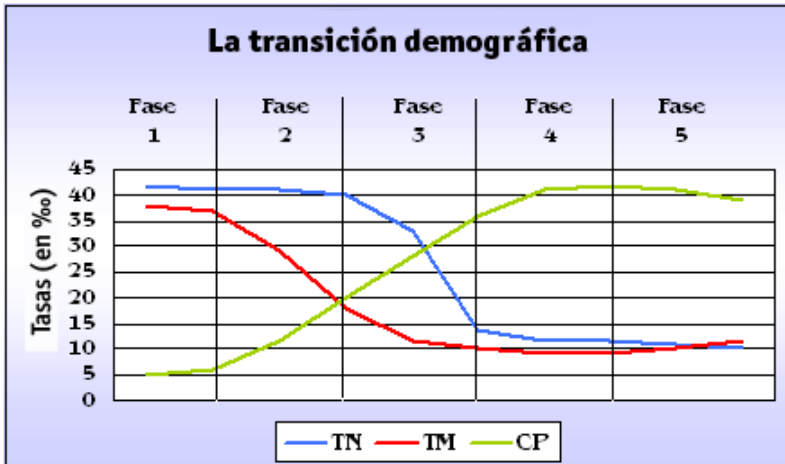
La *mortalidad* es un fenómeno demográfico fuertemente determinado por factores biológicos, con tres características fundamentales: es inevitable, no repetible y es irreversible. Sin embargo, el momento de ocurrencia de la mortalidad y sus formas de manifestación están influidos de manera importante por factores sociales (Bähr, 2004). Así, por ejemplo, el actual surgimiento de un nuevo agente de mortalidad para los seres humanos, la COVID-19, se ha atribuido a causas culturales (costumbres culinarias del país donde el virus habría pasado a los humanos), económicas (globalización neoliberal y consecuente movilidad de las personas), políticas (decisiones más o menos acertadas para evitar la propagación del agente patógeno), socioeconómicas (posibilidades para hacer frente a la enfermedad según mayor o menor vulnerabilidad social y consecuente acceso a servicios de salud), entre otros.

El estudio de la *natalidad* y la *fecundidad* se basa en la estadística de los nacimientos. Si bien todas las personas tienen que nacer, los nacimientos, como suceso demográfico, solo son experimentados por la población femenina en edad de procrear. No obstante, los nacimientos afectan tanto a la madre como al propio nacido, es decir, el estudio del fenómeno requiere de la consideración de ambos. El nacimiento es un fenómeno repetible para los padres e irrepetible para el nacido. Los cambios en las pautas de fecundidad trascienden lo biológico y se sitúan en el ámbito sociocultural y económico (Bähr, 2004), tal como se verá más adelante.

A través de la diferencia entre el número de nacimientos y defunciones se puede obtener el balance de una población en un sistema cerrado (sin inmigraciones ni emigraciones), es decir, el saldo de población correspondiente a su crecimiento “natural”. Dicho saldo podrá corresponder a un “excedente” o un “déficit” de nacimientos o defunciones, según lo cual una población podrá estar caracterizada por:

- Altas tasas de natalidad y altas tasas de mortalidad.
- Altas tasas de natalidad y bajas tasas de mortalidad.
- Bajas tasas de natalidad y bajas tasas de mortalidad.
- Bajas tasas de natalidad y altas tasas de mortalidad.

Sobre la base del comportamiento de tales tasas y sus combinaciones, Notestein (1945) presentó el Modelo de Transición Demográfica, distinguiendo cinco fases de evolución, según se grafica y describe a continuación.



Los cinco estadios en que se divide la transición demográfica. TN=Tasa de natalidad; TM=Tasa de mortalidad; CP=Población (esta variable no se mide con las unidades del eje vertical de este gráfico).

Fuente: https://es.wikipedia.org/wiki/Poblaci%C3%B3n_mundial

- Fase 1 o pretransicional: altas tasas de natalidad y mortalidad y, consecuentemente, bajas tasas de crecimiento.
- Fase 2 o transición temprana: fuerte caída de las tasas de mortalidad y mantención o leve aumento de las tasas de natalidad, y, en consecuencia, tasas de crecimiento cada vez más altas.
- Fase 3 o transición plena: las tasas de mortalidad continúan descendiendo, en tanto las tasas de natalidad también comienzan a retroceder. Se alcanzan máximas tasas de crecimiento.
- Fase 4 o transición tardía: las tasas de natalidad continúan decreciendo rápidamente y aún se manifiesta un leve descenso de tasas de mortalidad. Las tasas de crecimiento demográfico experimentan un fuerte descenso.

- Fase 5 o postransicional: bajas tasas de natalidad y mortalidad, manifestándose modificaciones relativamente más importantes en natalidad. En mortalidad se observa leve aumento, como consecuencia de la estructura etaria que caracteriza a poblaciones en esta fase.

La transición demográfica se ha hecho evidente en la mayoría de los países europeos en todas sus fases. Ella se constató primero en los países escandinavos (Suecia, Dinamarca, Noruega) e Inglaterra, donde se desarrolló en lapsos superiores a un siglo, comenzando hacia los inicios del siglo XIX. Hacia fines de dicho siglo el proceso se gatilló en otros países de Europa Occidental (Alemania) y otros de Europa del Este (Polonia, Rusia). En estos países el proceso de transición solo abarcó cerca de 60 años, en tanto en Japón el mismo se ha estimado en 40. Algunos autores señalan que el proceso de transición demográfica es tanto más rápido cuanto más tarde se inicia (Bähr et al., 1992). El proceso de transición demográfica para América Latina se habría iniciado hacia 1930 y algunos países se acercan (Chile, Argentina) o ya desarrollan (Cuba, Uruguay) la fase postransicional, aun cuando se observa una gran heterogeneidad al interior del subcontinente.

Entre las explicaciones buscadas para esta transición demográfica están las de Becker (1960), economista de la Escuela de Chicago, quien llegó a la conclusión de que la “demanda de hijos” no aumentaba con los ingresos, porque los padres parecen valorar más la “calidad” que la “cantidad” de hijos, lo cual finalmente reduce la fecundidad. Para el contexto europeo identificó un conjunto de factores que influirían en la fecundidad: ingresos totales del hogar, ingresos potenciales de la mujer en el mercado del trabajo, nivel de educación de la madre y costo de la crianza de los hijos. Para América Latina, el Banco Interamericano del Desarrollo (BID) (2000) ha identificado como factores más importantes de reducción de la fecundidad el mejoramiento de la salud y la educación secundaria y terciaria. Asimismo, atribuye como causa probable de dicha disminución a la mayor utilización de anticonceptivos.

Para aquellos países que ya han llegado a la fase postransicional se ha acuñado el concepto de “segunda transición demográfica”. Este concepto fue introducido desde Holanda y Bélgica por Lesthaege y Van De Kaa (1986), según habíamos mencionado. La segunda transición demográfica es más explicativa que la anterior y se centra en los temas de fecundidad, estructura de familia y hogares, cohabitación y nupcialidad, entre otros, para cuya explicación se otorga especial importancia a los “nuevos valores” y “nuevos comportamientos” de la población. Concretamente, se enfatiza la irrupción de hogares unipersonales, cohabitación pre y posmatrimonial, retraso en la fecundidad, alta incidencia de esta fuera del matrimonio y altas tasas de divorcio.

Ambas teorías de transición demográfica han sido cuestionadas por una nueva: la teoría de la “revolución reproductiva”, la cual sostiene que las anteriores no consideran el carácter sistémico de la población y, particularmente, la característica de los sistemas de mantenerse en el tiempo mediante “*inputs*” y “*outputs*” que los renuevan continuamente. En tal sentido, el sistema demográfico habría ido ganando en eficiencia, al necesitar cada vez menos “*inputs*” (nacimientos) para mantenerse a lo largo del tiempo (mayor esperanza de vida de cada nueva generación) y reducir sus “*outputs*” (muertes). Sería esto la causa y no la consecuencia de la mayor incorporación de la mujer a la fuerza laboral, ya que, a partir de esta mayor eficiencia reproductiva, la mujer tendría más tiempo para dedicarse a otras funciones productivas. Por otra parte, más que de “envejecimiento” de la población, se debiera hablar de su “rejuvenecimiento”, ya que la juventud de cada generación se prolonga cada vez más, permitiendo así la coexistencia de múltiples generaciones, en la que las generaciones anteriores ayudan a las posteriores en las tareas asociadas con la función reproductiva (cuidado de niños), permitiendo asimismo una incorporación aún mayor de las mujeres en edad reproductiva a la fuerza laboral. En tal sentido, el aumento de la población adulta mayor estaría lejos de ser un problema económico para las sociedades más desarrolladas (MacInnes y Pérez Díaz, 2008). En este punto debemos diferenciar, sin embargo, entre la población adulta mayor que recién se incorpora a esta categoría (aproximadamente 65 a 79 años) y aquella que ya pertenece a la cuarta edad (80 y más años).

En efecto, esta última es la más vulnerable y, por ende, requiere de más cuidados. Precisamente, ante la actual crisis sanitaria, este grupo etario es el que más riesgos presenta en todo el mundo.

Procesos dinámicos de la población con desplazamiento

Migraciones

Como se señaló, junto con la natalidad y la mortalidad, las migraciones constituyen otro importante factor de crecimiento de la población y, por ende, de su dinámica. Si bien las migraciones no tienen incidencia en la evolución de la población en un nivel global, es decir, considerando el total de la población mundial (sistema cerrado), sí puede tener un impacto importante en las distintas escalas territoriales inmediatamente inferiores a la planetaria (sistemas abiertos).

Por “migraciones” se entienden aquellos desplazamientos espaciales de individuos o grupos de individuos que implican una modificación de su lugar habitual de residencia y, por ende, de su espacio de vida, es decir, de aquel espacio en el cual el individuo desarrolla su vida cotidiana y donde su residencia constituye su centro de gravedad. Normalmente un individuo es registrado como *migrante* cuando traslada su residencia de una unidad administrativa a otra. Estos movimientos son acotados en función de su carácter de permanentes, ya sea porque se les considera en virtud de un determinado tiempo mínimo de permanencia en el lugar de destino, o por una intención del individuo de permanecer prolongadamente en aquel.

Muchos han sido las teorías o los modelos que se han esbozado para explicar las migraciones. A continuación, se revisarán algunos de ellos.

Teoría de las migraciones de origen-destino de Lee

Esta teoría, publicada por Lee en 1966 y luego en 1972, distingue entre factores que se relacionan con el lugar de origen, relacionados

con el lugar de destino, que se interponen en la migración y factores personales (Bähr et al., 1992):

- Factores que se relacionan con el lugar de origen: condiciones de un lugar que actúan negativamente para que una persona se sienta empujada a buscar otros horizontes (factores de repulsión o *push factors*).
- Factores relacionados con el lugar de destino: condiciones de un lugar que actúan positivamente para que una persona se sienta atraída hacia ese lugar (factores de atracción o *pull factors*).
- Obstáculos (vs. facilidades) que se interponen en una migración: existencia o ausencia de trabas (así como de elementos facilitadores) para concretar el movimiento migratorio.
- Factores personales: valoración que hace cada individuo o familia respecto de las condiciones de los lugares de origen y destino.

TEORÍA DE LEE



Fuente: Lee, 1972, en Bähr et al., 1992.

Modelo de las migraciones de costos y beneficios

Este modelo, desarrollado entre los años sesenta y ochenta, supone una alta racionalidad del individuo o familia que decide migrar. Según éste, una migración ocurriría cada vez que los costos posibles de la migración se estimaran inferiores al beneficio esperado de la misma, es decir, estos movimientos buscarían una maximización de los beneficios en el lugar de residencia. Normalmente, tal maximización en el nuevo lugar de destino solo se daría después de transcurrido algún tiempo, por lo que, desde esta perspectiva, las migraciones suelen verse como una inversión en capital humano (Weichhart, 1987), razón por la cual también se habla de “modelos de capital humano”.

Modelo de comportamientos y decisiones individuales

Entre los años setenta y ochenta se sostiene que las migraciones son el resultado de decisiones individuales o familiares, en las que juegan un rol importante la percepción y valoración del medio por parte del individuo. En estos modelos, el migrante no necesariamente actúa de manera racional, pudiendo determinarse su comportamiento mucho más por su percepción de riesgo, inseguridad, valoración de información incompleta, entre otros (Bähr, 2004).

Decisiones impuestas por el medio (Constraints Models)

En la década de los ochenta surgen críticas hacia los modelos que realizaban las decisiones individuales en el comportamiento migratorio, por cuanto se consideraba que, en muchos casos, las migraciones obedecían a condiciones impuestas por el medio. No solo casos extremos —como refugiados, exiliados o deportados— serían migrantes forzados (que se desplazan por la ocurrencia de violencia o miedo a ésta), sino también aquellos que deben cambiar su lugar de residencia por imposiciones de la empresa en que trabajan o por falta de dinero para permanecer en un lugar, entre otros (Bähr, 2004).

Migraciones forzadas

Cuando se habla directamente de “migraciones forzadas” se extrema la migración como imposición hacia el migrante. Así, la Red Internacional de Migración y Desarrollo explica que este tipo de movimiento “no atiende a la voluntad de las personas, sino a las transformaciones estructurales. Es una imperiosa necesidad para sobrevivir, no una estrategia consciente...”, aunque también incluye a personas que “no encuentran condiciones de empleo acordes a su capacidad y formación en sus lugares de origen”, debido también a condiciones estructurales que allí se dan. Así, dentro de las migraciones forzadas se incluye migración por violencia, conflictos y catástrofes; migración por despojo, exclusión y desempleo; tráfico y trata de personas, y migración por sobrecalificación y falta de oportunidades.

Teoría del sistema mundial

En la década de los noventa y comienzos del nuevo milenio, autores como Portes y Walton (1981), Sassen (1988) y Arango (2000) consolidan una teoría sistémica de carácter mundial, que considera a la globalización económica como causa de la migración internacional, en términos de las desigualdades que produce entre los países del centro y la periferia. Cuando las regiones periféricas ajustan sus modos de producción a los requerimientos de la economía global, producen excedentes de mano de obra de baja calificación que emigra a las ciudades insertas en el sistema global (Martínez Alcalá, 2007).

Teoría de la nueva economía de la migración

Hacia el cambio de milenio, autores como Arango (2000), Constant y Massey (2002) y Stark (2003) exponen una nueva teoría que considera la temporalidad limitada de las migraciones, destinada a superar situaciones coyunturales de mercado en los países de origen. Se trataría de decisiones familiares que desembocan en la emigración de un miembro de la familia, con lo que se busca diversificar el riesgo

económico y aumentar los ingresos familiares, siendo fundamentales las remesas de dinero. En este modelo son determinantes el gusto por la migración (ida y vuelta), la necesidad de diversificar los ingresos familiares y la aversión a la privación relativa como diferencial subjetivo entre lo que se tiene y se estima debiera poseerse (Martínez Alcalá, 2007).

Migraciones climáticas o ambientales

Ante la crisis ambiental y climática que actualmente vive el mundo, se identifican nuevos tipos de migraciones asociadas con estas crisis. Así, en 2008, Bronen señala que

la “climigración” se da cuando una comunidad ya no puede mantenerse únicamente a causa de acontecimientos climáticos, por lo que debe reubicarse de forma permanente para proteger a sus miembros. Los elementos clave de este fenómeno son la continuidad de los acontecimientos climáticos, el daño reiterado que éstos conllevan para las infraestructuras públicas y la amenaza que suponen para la seguridad de las personas (amenaza que incluye el riesgo de perder vidas). (Bronen, 2008, p. 2)

En tanto, ya en 1985 El Hinnavi se refería a los “desplazados ambientales” como las personas

que se han visto forzadas a dejar su hábitat tradicional, de forma temporal o permanente, debido a un marcado trastorno ambiental, ya sea a causa de peligros naturales y/o provocado por la actividad humana, como accidentes industriales o que han provocado su desplazamiento permanente por grandes proyectos económicos de desarrollo, o que se han visto obligados a emigrar por el mal procesamiento y depósito de residuos tóxicos, poniendo en peligro su existencia y/o afectando seriamente su calidad de vida. (El Hinnavi, 1985, p. 4)

De todas formas, vale la pena destacar la aclaración de Black (1998), cuando señala que

no existe el *desplazado ambiental* como tal, sino que los factores ambientales siempre están estrechamente ligados con conflictos sociales, étnicos y territoriales y con la violación de los derechos humanos, sirviendo el fenómeno del «desplazamiento ambiental» para distraer la atención de problemas de fondo..., aunque se puedan identificar los factores medioambientales como el detonante final del desplazamiento (aludes, avalanchas de tierra, inundaciones, terremotos). (Black, 1998, citado en Egea y Soledad, 2011, p. 204)

Movilidad

Por “movilidad” se entiende el desplazamiento de la población en sistemas abiertos o cerrados, de duración variable, con cambio de residencia permanente o no, y por lo tanto incluye las migraciones, pero también incorpora otros movimientos, por ejemplo los pendulares, o los circulares en espacios reducidos, como las ciudades, o en espacios mayores, abarcando distintas regiones o países: los viajes de negocios, los viajes de esparcimiento (vacaciones), entre otros.

En este contexto amplio de la movilidad Zelinsky (1971) plantea su Hipótesis de la Transición de la Movilidad, en la que, además, asocia los movimientos espaciales de la población con los otros factores de la dinámica demográfica.

Hipótesis de la Transición de la Movilidad

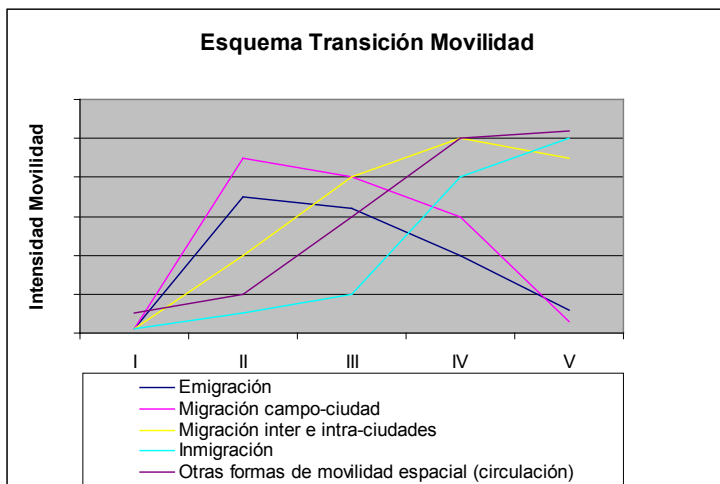
Zelinsky explica, mediante esta hipótesis, los cambios experimentados por los movimientos migratorios en los países desarrollados como consecuencia de los procesos de industrialización y

modernización. Su hipótesis se basa en la premisa de que, bajo distintos niveles de desarrollo socioeconómico, el comportamiento en términos de movilidad de las personas también es diferenciado. El modelo plantea un desarrollo desde una sociedad prácticamente inmóvil a otra caracterizada por una alta movilidad. De esta forma es posible distinguir cinco fases en el desarrollo de la movilidad espacial de una población (Bähr 2004):

- Fase 1 o sociedad tradicional premoderna: coincide con la fase pretransicional del Modelo de Transición Demográfica. La movilidad espacial es escasa y se remite fundamentalmente a movimientos circulares relacionados con el trabajo, comercio y similares, que siempre vuelven al lugar de origen.
- Fase 2 o sociedad transicional temprana: coincide con la manifestación temprana y plena de la Transición Demográfica (fases 2 y 3). Se observa una presión demográfica en aumento, que conlleva a la emigración de la población hacia regiones poco pobladas (movimientos extracontinentales y colonización fronteriza), a la vez que se comienzan a manifestar movimientos masivos desde el campo o ciudades pequeñas a aquéllas de mayor tamaño, en su condición de centros industrializados y de modernidad.
- Fase 3 o sociedad transicional tardía: coincide en lo fundamental con la fase tardía del Modelo de Transición Demográfica (etapa 4). Aparecen nuevas formas de movilidad espacial (en desmedro de las anteriores): las migraciones entre ciudades se intensifican y además adquieren gran relevancia las migraciones al interior de éstas; se producen movimientos circulares de consideración desde el lugar residencial hacia el lugar de trabajo, centros comerciales, de educación, etc.

- Fase 4 o sociedad avanzada: la población ha alcanzado la fase 5 o postransicional. Se acentúan las tendencias anteriores, aunque con cambios: los movimientos circulares se extienden espacialmente, adquieren mayor importancia los movimientos asociados con el tiempo libre y surgen flujos importantes de inmigrantes provenientes de países menos desarrollados, generalmente con un nivel educacional más bajo. También se registran migraciones internacionales de carácter temporal, de menor importancia en términos de magnitud, asociadas con desplazamientos de individuos de alto rango ocupacional.
- Fase 5 o sociedad superavanzada: es la sociedad del futuro de Zelinsky, la sociedad postindustrial, que no tiene equivalencia en el Modelo de Transición Demográfica. El crecimiento de la población continuaría siendo bajo y controlado para lograr equilibrio en tasas de natalidad y mortalidad. En parte, tal equilibrio se lograría también con el flujo de inmigrantes laborales, cuya intensidad aumentaría. Sin embargo, el mejoramiento de los sistemas de comunicación determinaría una menor movilidad espacial que en la fase anterior, disminuyendo también los movimientos circulares. Se esperaría, no obstante, que los movimientos asociados con la utilización del tiempo libre (vacaciones) continuaran en aumento.

TRANSICIÓN DE LA MOVILIDAD



Fuente: Elaboración propia, sobre base Zelinsky 1971 y Bähr 2004

El mundo después de Zelinsky

Si bien la fase 5 o sociedad superavanzada de Zelinsky fue planteada por éste como una hipótesis de futuro, actualmente podemos observar que ella es realidad en muchos países desarrollados y que incluso podemos ir más allá. Efectivamente, se plantea para la fase 5 una reducción de la movilidad asociada con los sistemas de comunicación, conocidos hoy como tecnologías de información y comunicación (TIC), en tanto continuarían las migraciones laborales y aumentarían los movimientos asociados con las vacaciones, lo que en la actualidad se ha observado no solo para los países más desarrollados, sino también para muchos países en vías de desarrollo. Sin embargo, ¿qué otros escenarios de movilidad se pueden vislumbrar a futuro?

A raíz de la pandemia de la COVID-19 pareciera que de pronto el mundo se ha paralizado y que la movilidad de las personas en muchos casos se ha acercado a cero. Las TIC han llegado a imponerse hasta a los más reacios y se les ha facilitado a aquéllos que no las podían adquirir; las migraciones laborales y de vacaciones prácticamente se han detenido; en tanto, la fase 5 de la transición demográfica (postransicional) parece hacer más evidente la mortalidad de la población adulta mayor.

Por otra parte, podemos decir que, si hasta ahora habíamos identificado migraciones forzadas o impuestas por el medio, tanto por razones políticas, sociales o económicas como por climáticas o ambientales, hoy la pandemia —que ya se está asociando con el clima y el medio ambiente, y que ha sido mediatizada por decisiones políticas, económicas y sociales— está obligando a la población mundial hacia la inmovilidad. Si bien es cierto que tal tendencia no sería permanente, sí podríamos pensar que en la medida en que surjan nuevos factores de riesgo para la vida humana, provocados por agentes biológicos, tecnológicos, climáticos o de otra índole, la movilidad humana se verá restringida de manera intermitente, cambiando la manera de relacionarnos, obligándonos a un mayor uso de las TIC y haciéndonos más susceptibles al control tecnológico y político, lo que podría abarcar incluso nuestra propia biología. De esta manera, es posible pensar que no solo se controlaría la movilidad espacial de la población, sino también su dinámica de crecimiento a través de la natalidad (como ya ha ocurrido en China) y mortalidad (como consecuencia del control de la morbilidad).

Así, quizás debiéramos repensar nuestras teorías o modelos migratorios. Por ejemplo, en referencia al modelo de Lee: ¿qué nos sostiene a un lugar? ¿Solo su atractivo? O, así como los “constraints models” nos hablaban de decisiones impuestas por el medio para emigrar, ¿ahora debiéramos referirnos a “constraints models”, que nos obligan a no movernos de un lugar o incluso nos fuerzan a quedarnos en él? En caso de emigrar, ¿qué factores de atracción buscaríamos en nuestro lugar de destino? ¿Seguirán predominando las posibilidades de trabajo y de educación, o bien se comenzarán a realzar otros factores

como la calidad de la salud pública, la previsión social o las condiciones medioambientales? ¿Serán acaso éstos los beneficios que los individuos o familias podrían buscar a futuro de manera preferente en la migración y para lo cual estarían dispuestos a invertir? Por otra parte, ¿qué tan fácil sería el ir y venir de un miembro de la familia, como se planteaba en la teoría de la nueva economía de migración”? Y si las migraciones en la actualidad fueran la consecuencia de un mundo interdependiente, asociado a una globalización neoliberal, ¿es esa misma interdependencia y globalización la que obligaría a cerrar las fronteras no solo a los más pobres, como había sido hasta ahora, sino también a los ejecutivos de las grandes compañías, a los viajeros que desean utilizar su tiempo libre e incluso a nuestros propios compatriotas? ¿Estamos volviendo acaso a la inmovilidad de la sociedad tradicional premoderna?

Por otra parte, en términos de transición demográfica, ¿qué impacto se puede esperar de ciclos reiterados de inmovilidad, del temor a que la esperanza de vida ya no sería la misma que habían logrado las economías de bienestar? Acaso, ¿menos nacimientos por temor al cambio climático, pandemias y crisis ambientales en general? ¿Más muertes tempranas que efectivamente se producirían por dichas razones y que acelerarían las defunciones de los adultos mayores? ¿Acaso es posible una sexta fase en la primera transición demográfica, que se caracterice por un decrecimiento de la población y una profundización de la segunda transición demográfica con más hogares unipersonales por el temor hacia el otro? ¿Qué cambios supondría esto para la estructura de la población? Quizás una reducción más acelerada de la población en edad de trabajar, sin embargo, con una menor dependencia demográfica, al reducirse la carga en los dos extremos de la pirámide de población, pero ¿por cuánto tiempo? Probablemente, los países “en vías de desarrollo”, que por algún tiempo tendrán todavía una población más abultada en las edades medias de la pirámide puedan gozar por algún tiempo del “bono demográfico”, que se produce por esta menor dependencia demográfica; sin embargo, es posible que al interior de cada país los grupos más vulnerables de esta nueva situación demográfica no solo sean los más viejos. En efecto, mientras exista globalización neoliberal subsistirán los desfavorecidos de siempre: los

pobres, los pueblos indígenas, las mujeres, los migrantes ilegales; serán éstos quienes más resientan las restricciones de la movilidad y estén menos preparados para las adversidades propias de estos tiempos: el cambio climático, las pandemias o las crisis económicas, más aún si se trata de grupos interseccionales.

En síntesis, es posible que estemos a las puertas de una nueva transición demográfica y una nueva fase de la transición de la movilidad, que se desarrollan con otras transiciones —económica, política, sociocultural, climático-ambiental—, considerando que todo ello se relaciona sistémicamente en un solo mundo, nuestra Tierra. La pregunta es si las etapas de estas transiciones afectarían del mismo modo a todos los lugares de nuestro planeta, es decir, si tendrían el mismo ritmo y tiempos similares de desarrollo y adaptación para todos los sistemas, independientemente de la región del mundo de que se trate; incluso más, si todas las etapas serían vividas por todos los países del mundo antes de un eventual colapso, o bien, si —sin posibilidades de adaptación— habría regiones de la Tierra o países que colapsarían antes y abruptamente, como consecuencia de las dinámicas gatilladas en territorios lejanos, pero conectados indefectiblemente por la globalización neoliberal.

Bibliografía

- Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea y Consejo de Europa, (2019). *Manual de legislación europea contra la discriminación*, Edición 2018. Luxemburgo.
- Arango, J. (2000). Enfoques conceptuales y teóricos para explicar la migración. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 165.
- Bähr, J., Jentsch, Ch. & Kuls, W. (1992). *Bevölkerungsgeographie*. Berlin: Walter de Gruyter.
- Bähr, J. (2004). *Bevölkerungsgeographie*. Stuttgart: Ulmer UTB.
- Barahona, M. (2006). *Familias, hogares, dinámica demográfica, vulnerabilidad y pobreza en Nicaragua*. CEPAL: Santiago de Chile.

- Banco Interamericano de Desarrollo, BID. (2000). *Desarrollo más allá de la economía: progreso económico y social en América Latina*. Washington DC: Informe 2000.
- Becker, G. S. (1960). An economic analysis of fertility: demographic and economic change in developed countries. *Conference of the Universities-National Bureau Committee for Economic Research*. New York.
- Bonilla, A. (2007). Ética, mundo de la vida y migración. En: R. Salas (Ed.), *Sociedad y mundo de la vida* (pp. 27-57). Santiago de Chile: Universidad Católica Silva Henríquez.
- Bronen, R. (2008). Las comunidades de Alaska: derechos y resistencia. *Revista Migraciones Forzadas*, (31): *Cambio Climático y Desplazamiento*, 30-32.
- Constant, A. & Massey, D. S. (2002). Return Migration by German guestworkers: neoclassical versus New Economic theories. *International Migration*, 40(4).
- Egea, C. y Soledad, J. (2011). Los desplazados ambientales, más allá del cambio climático. Un debate abierto. *Cuadernos Geográficos*, (49), 201-215.
- El Hinnavi, E. (1985) *Environmental Refugees*. Nairobi: United Nation Environmental Programme.
- Lesthaeghe, R., Van de Kaa, D. (1986). Twee demografische transities? En: R. Lesthaeghe, & D. van de Kaa (Eds.), *Groei of Krimp?* Deventer: Van Loghum Slaterus.
- MacInnes, J. y Pérez Díaz, J. (2008). La tercera revolución de la modernidad: la reproductiva. *Reis*, 122, 89-118.
- Martínez Alcalá, C. (2007). Los determinantes económicos de las migraciones: conclusiones e implicaciones para la economía española. *IX Reunión de Economía Mundial, Madrid*.
- Notestein, F. W. (1945). Population – the long view. En: T. W. Shultz (Ed.), *Food for the world* (pp. 36-57). University Chicago Press.

- Organización Internacional del Trabajo, OIT. (2020). *El Covid-19 y el mundo del trabajo. Estimaciones actualizadas y análisis*. Segunda edición. Observatorio de la OIT.
- Pizarro, R. (2001). *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Portes, A. & Walton, J. (1981). *Labor, class and the international system*. Nueva York: Academic Press.
- Sassen, S. (1988). *The mobility of labor and capital: a study in international investment and labor flows*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Stark, O. (2003). Tales of migration without wage differentials: individual, family, and community contexts. *Discussion Papers on Development Policy*, 73.
- Vinuesa, J. (Ed.). (1994). *Demografía: análisis y proyecciones*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Weichhart, P. (1987). *Wohnsitzpräferenzen im Raum Salzburg*. Salzburg: Salzburger Geographische Arbeiten.
- Zelinsky, W. (1971). The hypothesis of the Mobility Transition. *Geographical Review* 61, 219-249.

Fuentes digitales

- Población mundial: https://es.wikipedia.org/wiki/Poblaci%C3%B3n_mundial, recuperado el 30 de marzo de 2008.
- OIT: El COVID-19 destruye el equivalente a 14 millones de empleos y desafía a buscar medidas para enfrentar la crisis en América Latina y el Caribe. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_741222/lang--es/index.htm, recuperado 11 de abril de 2020
- Patricia Peiró. Los virus que dormían en la naturaleza hasta que llegaron los humanos. *El País*, Madrid 28 marzo 2020. https://elpais.com/elpais/2020/03/23/planeta_futuro/1584966075_762387.html, recuperado 11 de abril de 2020.

Semana Sostenible. Coronavirus es una advertencia de la naturaleza: ONU. <https://sostenibilidad.semana.com/actualidad/articulo/el-coronavirus-es-un-mensaje-de-la-naturaleza-dice-la-onu/49248>, recuperado 11 de abril de 2020.

The Corona Belt: It All Makes Sense Now. <https://www.youtube.com/watch?v=rNOc2lnWDIM&t=0s>, recuperado 11 de abril de 2020.

Greenpeace responde dudas sobre el COVID-19: “¿Hay vínculo entre el coronavirus, clima y medioambiente?”: <https://www.msn.com/es-cl/noticias/mundo/greenpeace-responde-dudas-sobre-el-covid-19-%c2%bfhay-v%c3%adnculo-entre-el-coronavirus-clima-y-medioambiente/ar-BB12ef7h?li=BBW6ArV&ocid=mailsignout>, recuperado 11 de abril de 2020.

Tecnología china contra el coronavirus: de drones termómetro a apps que se chivan si te pones malo: <https://www.elmundo.es/tecnologia/2020/03/13/5e68a08121efa08f5b8b475c.html>, recuperado 11 de abril de 2020.

¿Cómo controlaron China, Corea del Sur y Taiwán el coronavirus con tecnología?: <https://www.semana.com/tecnologia/articulo/como-china-corea-del-sur-y-taiwan-controlaron-el-coronavirus-con-tecnologia/656429>, recuperado 11 de abril de 2020.